**¿Qué Tanto Sabemos del Amor de Dios en la Virgen de Guadalupe?**

La presente conferencia fue dictada por el Dr. Pedro Alarcón Médez, S M,-padre marista-, el 9 de marzo del 2018, con ocasión de las celebraciones del **Primer Centenario del Nacimiento del P.Enrique Amézcua Medina**, Fundador de la CORC, en el **Templo Expiatorio del Sagrado Corazón de Jesús de la Misericordia en Querétaro**. Esta ponencia se inscribe en el espacio de conferencias CULTURA Y DIÁLOGO SIGLO XXI. Hubo lleno total y esta exposición fue en verdad brillante y cálida.

**Presentación**

Nuca hablaremos bastante de la Santísima Virgen María, sentenciaba uno de los grandes amantes y escritores de la Virgen, fundador de los Cistercienses, gran predicador que atrajo a la juventud de su tiempo al camino de Jesús en la vida monástica, San Bernardo de Claraval. Y así es. Nuca hablaremos bastante de la Virgen Santísima. Lo mismo podríamos decir del Tema Guadalupano. Desde el Nican Mopohua, Francisco de Florencia, Becerra Tanco, Lazo de la Vega, y cientos de autores, desde 1531 hasta nuestros días han profundizado en el misterio de la Santísima Virgen de Guadalupe de modo pluridisciplinar: lo histórico, lo científico, lo teológico y lo devocional. En estos rubros es grande la producción de estudios y su de su abundante bibliografía. Ahí está nuestro pueblo y millones de fieles que día con día, testifican de modo perenne el amor y la gratitud a nuestra Madre Santísima de Guadalupe en su Basílica. En la mayoría de nuestras casas y lugares de trabajo se reconoce su presencia y su protección. Podríamos decir que es “el núcleo fundamental y devoto de nuestra cultura”.

El Padre Pedro Alarcón Méndez, viene a confirmar con su presencia y su Conferencia “El Amor de Jesús Vivo en la Virgen de Guadalupe”, esta afirmación.

Su tesis doctoral, es un trabajo teológico: La fe en Cristo a la luz del amor de la Virgen de Guadalupe.

Conocer y profundizar en el encuentro con Dios por medio de la Guadalupana. Desentrañar cómo la religiosidad popular en la Virgen de Guadalupe es un mensaje vital eterno para el ser humano de toda cultura y latitud. Y por tanto, para nosotros hoy, en este presente tan aciago y perturbador. Cuando todo se derrumba como en aquel contexto de la conquista y el dolor del pueblo mexica es abrumador.

La línea que sigue el Padre Pedro es proponer cómo la fe es instruida por el texto bíblico; el texto bíblico en su origen es fruto de la fe. La Comunidad que produce el texto y la comunidad producida por el texto. Esta es comunidad de interpretación.

El mensaje guadalupano es operante; existe una comunidad de interpretación que reconoce en su fe y encuentra sentido a partir de dicho mensaje.

Hay una comunidad de interpretación que se reconoce en el mensaje de Guadalupe y por él vive su fe y su relación con la Palabra de Dios de manera diferente.

La Palabra de Dios tiene la primacía. La devoción no sustituye a la Palabra. El mensaje de Guadalupe origina un movimiento afectivo que integra fe y razón. Según las propias palabras del Padre Pedro. La comunidad guadalupana se reconoce a la luz de la Palabra y vive su fundamento en ella.

Luego

1)Existe un nexo vital entre las Sagradas Escrituras y el mensaje guadalupano y la comunidad de fe que lee e interpreta.

2)Desentrañar la contribución del mensaje guadalupano con Jesús vivo, del Evangelio.

3)Cómo la devoción a Nuestra Señora de Guadalupe nos aproxima al Evangelio, a la fe cristiana y a la vida del discípulo.

4)Qué tipo de fe fomenta la devoción guadalupana en el Pueblo de Dios.

5) Qué podemos aprender de nuestra identidad de discípulos a partir de Guadalupe.

Es un trabajo de metodología hermenéutica o de interpretación.

La inculturación realizada por la Virgen de Guadalupe recoge las “semillas del Verbo” de las culturas indígenas y las lleva a su plenitud. No es sólo en el nivel teórico sino actúa la intercesión y la ternura maternal de la Virgen Santa María.

Ayer como hoy, somos los destinatarios del mensaje envuelto en ternura maternal. Descubrir, profundizar y vivir este idilio de amor de los Hijos con la Madre es nuestro reto hoy en orden a un compromiso de edificar la Civilización del Amor, desde ella, por ella y con ella.

Gracias Padre Pedro, por su presencia. Por sus palabras que escucharemos con atención y que son el Mensaje de la Madre de Guadalupe a sus hijitos, que Ella vislumbra proféticamente desde el Magnificat.

-Lic Tebaldo Mureddu

-P.Prisciliano Hernández Chávez, CORC.

**¿Qué tanto sabemos del amor de Dios en la Virgen de Guadalupe?**

-Dr. Pedro Alarcón Méndez, SM.

Padre Marista.

Sabemos que la Virgen nos ama, la Virgen nos conoce, la Virgen nos bendice, la Virgen nos acompaña. Todo eso lo sabemos. Pero quisiera decirte que en el amor de ella está Dios mismo. El amor que recibimos de ella es el amor de Dios. No porque Dios sea tímido y necesite ponerse atrás de la Virgen. Necesita hacernos accesible su amor. No puede darnos todo su amor en forma plena de otra forma que no sea a través de Cristo y Cristo viene a nosotros a través de la Virgen.

Déjame decirte que esto es esencial. Nos muestra que el amor de la Virgen es muy importante. Nos ofrece el amor de Dios mismo**.** Nos conduce al amor. Nos hace evolucionar en el amor, que es la esencia de nuestra vida. Nos lleva a Jesús, nos hace vivir en Cristo. Y lo más importante, por Cristo Jesús, el amor de la Virgen es una fuente de libertad y responsabilidad y esto es valiosísimo.

Déjenme decirles que esto ya lo sabíamos, pero vale la pena saber cuán asombroso es esto, para maravillarnos y descubrir mejor el regalo que Dios nos da de su amor en la Virgen. Yo te pido que en esta charla nos asombremos. Dios te ama en la Virgen de Guadalupe de una forma profunda y liberadora. Es una gran noticia. Alégrate. Escuchar te quiero causa alegría, unidad, placer, sentido de dirección.

En la Virgen de Guadalupe se filtra el amor de Dios. En el Tepeyac encontramos el amor de Dios, fiel, eterno, sin límites, que es creador y redentor, y que actúa y se hace presente en las apariciones de la Virgen María de Guadalupe, en todo momento, en la luz, en las flores, en las piedras, en la gradual transformación de Juan Diego, en la curación de Juan Bernardino, en el paso de la duda a la certeza en el obispo, pero sobre todo en la Virgen.

En el Tepeyac encontramos el amor fundamental que nos alimenta, nos recrea, nos llama. Nada alimenta tanto la vida como el amor, y en ella está el amor de Dios trinitario que con la encarnación de Cristo, llega al culmen de su expresión en la pasión, muerte y resurrección de Jesús. Dios nos ama en la Virgen, su bondad se vuelca sobre nuestro suelo mesoamericano en las palabras, en la actitud maternal, en la preocupación de María por nosotros, en su profundo desvelo por sus hijos. Dios es el gran protagonista en las apariciones de la Virgen María de Guadalupe, y en su constante intercesión vivida en favor de quienes a ella se abandonan.

Podría surgirnos la pregunta como la insinúe hace rato, ¿Por qué nos ama en la Virgen y no de forma directa? Si Dios se manifiesta en la Virgen, se manifiesta muy poco en el mundo. ¿Por qué no envió a su Hijo al Tepeyac? ¿Por qué no hubo una revelación al obispo, a los indígenas, de parte de Jesús? ¿Por qué María? Hay una lógica divina: la intención de salvación enviando al Hijo, en la plenitud de los tiempos, la realiza a través de una mujer, una madre. La lógica es la que describe Gal 4,4-6:

*Pero, al llegar la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley,*

*4:5 para rescatar a los que se hallaban bajo la ley, y para que recibiéramos la condición de hijos.*

*4:6 Y, como sois hijos, Dios envió a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama: ¡Abbá, Padre!*

Hay una lógica divina que se manifiesta en este suelo mesoamericano, que expresa su amor, enviando a su Hijo, a través de la Virgen María de Guadalupe. ¿Por qué en el Tepeyac? ¿Por qué no a tantos otros pueblos? No hay apariciones de la Virgen, por ejemplo, en Nueva Zelanda. Seguramente porque la invasión europea en este continente sacudió las entrañas de Dios, y lo hizo ofrecer una luz, para llevar este pueblo doliente a la paz. La única lógica es la del amor. Y no siempre es nuestra lógica. Es lógica divina.

Podemos expresar esta lógica en forma teológica. Si las sagradas escrituras son la revelación del nombre y del querer de Dios para nosotros, con su máxima expresión en la vida, pasión y muerte y resurrección del Hijo, las apariciones de Guadalupe son en sentido subordinado y analógico, una revelación profunda del Dios vivo en un contexto complicado de aniquilación y atropello de los derechos y de la dignidad del indígena

Podríamos buscar las cosas extraordinarias que tiene el ayate y nos ayudaría, pero lo mas extraordinario qué hay en la Virgen de Guadalupe es la presencia de Dios, la presencia del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo en ella. Y ella nos ayuda a ver que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo están en nosotros, y eso nos glorifica como a ella, nos convierte, nos restaura, nos hace luminosos, puentes de misericordia y de paz.

Cuantas cosas vienen de la Virgen María de Guadalupe, vienen de Dios, cuantas gracias nos da Dios, nos llevan a parecernos a la Virgen María de Guadalupe.

Recibí una curación de niño, estaba enfermo de poliomielitis, hasta hoy camino gracias a a ella, mis padres oraron a ella para que me enviara el alivio. Por ella gracias a Dios, recibí la curación y agradezco a ella porque en ella estuvo presente el amor de Dios para mi vida y estoy curado, camino y cada paso que doy, recuerdo que por ella, Dios me dio el don de poder caminar.

Una de las cosas más sorprendentes que me acompañaron en este periodo de enfermedad, además de la curación, fue el amor de mi madre, que sufría conmigo, lloraba conmigo, estaba conmigo cuando me hacía los ejercicios en mis piernas, con bolsitas llenas de municiones, que aumentaban cuando iba consiguiendo un poco más. Siempre con dolor. Me dolía mucho cada ejercicio.

De esta experiencia, mi memoria guarda solo el cariño, la ternura, la presencia de mi madre. No recuerdo el dolor. El amor que me rodeaba a cada momento del dolor, hizo que el recuerdo más profundo de mi experiencia vivida fuera el amor. El amor de mi madre también me curó. En este amor estaba el amor de María.

Su amor es una bendición venida del cielo. Su amor es expresión del amor de ternura que Dios nos profesa. En el amor de María de Guadalupe recibimos el amor de Dios eterno y fiel. Ella ama al Señor y en su amor contemplativo nos reconoce, nos reconstruye, nos restaura.

Este amor nos ha construido desde lo más profundo de nuestro ser y ha alcanzado las ranuras más profundas de nuestras heridas, sociales, históricas, nacionales, familiares, personales. El amor de María nos construye no solo a nivel personal sino especialmente a nivel de pueblo de Dios. Nos permite construir una nueva identidad y asumir una gran responsabilidad. En el amor de María nos reconocemos a nosotros mismos y nos reconocemos unos a otros. Gracias a la Virgen apreciamos la grandeza de nuestra vocación cristiana y la innegable dignidad del otro. ¡Muchísimos dones, muchas consecuencias!

Déjenme decirles que una de las consecuencias más importantes que nos genera el amor de Dios en la Virgen de Guadalupe, genera en nosotros una paz profunda, una unidad profunda, que se convierte en un reconocimiento profundo de quiénes somos y que se traduce en lo más fundamental, sintonía con la voluntad de Dios, y que es sin duda lo más importante de nuestra vida. Eso es fuente de vida, de paz, de bienestar, de consuelo, de alegría, de libertad y sobre todo de responsabilidad. Esta responsabilidad nos ayuda a vivir la palabra de Dios, el evangelio, la propuesta del Reino de Jesús. Esta luz de Jesús nos lleva plenamente a estar presentes en lo que somos, lo que hacemos, lo que vivimos.

Si María de Guadalupe es tan importante para nuestra experiencia de fe en Latinoamérica es por una razón, Dios actúa por ella, en ella. Dios es el responsable, la fuerza, la gracia, la luz con la que la Virgen se hace nuestra madre, nuestra compañera, nuestra bendición.

En esta breve charla quiero resaltar esto que ya he dicho y que me parece sumamente importante en las apariciones del Tepeyac. El eje fundamental en el mensaje de las apariciones es el amor de Dios, vivo y presente en la Virgen y por eso tan eficaz, tan profundo, tan grande en su amor y fuente de paz y de unidad y de apego a la voluntad de Dios y apego al evangelio. Nos ayuda a vivir con atención plena a lo que somos, vivimos, en atención al otro, al que sufre, al bien qué hay en mi, al bien que hay en el otro, a la responsabilidad de caminar en el amor, a descubrir que la esencia de nuestra vida es el amor. Descubrimos el gozo de la relación, de ser ante el otro, de vivir para el otro, de crecer con el otro, tanto Dios como el prójimo, en la gratuidad.

En mi libro, EL AMOR DE JESÚS VIVO EN LA VIRGEN MARÍA DE GUADALUPE, que hice algunos años atrás, me propuse investigar exactamente esto: ¿cómo Dios está presente en el Tepeyac, en Juan Diego, en el Obispo, pero sobre todo en la Virgen? En este estudio quise saber ¿cómo el mensaje de las apariciones es un reflejo del Evangelio y por lo mismo, su principal cometido es llevarnos al Evangelio, a vivir la Palabra de Dios, a recibir la buena noticia del Reino, a convertirnos a Jesús?

Este estudio me hizo ver que somos el resultado del amor que hemos recibido “responsablemente”, venimos de una historia de bendiciones, que transforma la génesis atormentada de nuestro pueblo dada la unión violenta de dos razas en la conquista. En la colina del Tepeyac irrumpe la bondad de Dios, que se propone abrazar nuestra historia, sanar nuestras heridas, bendecir nuestra vida. Hablar de la Virgen María de Guadalupe nos llena de esperanza. Nos lleva a confirmar que Dios se hizo presente en la primera hora de la evangelización de Mesoamérica.

Lo digo con todas sus letras: “Somos el resultado de una gran bendición de Dios, nuestra vida es una historia de gracia y santidad que hemos recibido a través de la Virgen María de Guadalupe.”

Nos asomamos en esta charla a esta bendición recibida en el Tepeyac, con el objeto de resaltar la presencia de Dios en la aparición de la Virgen de Guadalupe. Hablaremos primeramente del **contexto**, en segundo lugar tendremos algunas **notas metodológicas,** y correspondientemente resaltaremos varios **caminos que llamamos teológicos**, porque nos ayudarán a ver la presencia activa de Dios en el Acontecimiento sucedido en el Tepeyac.

Los puntos principales serán pues:

1. Contexto
2. Notas metodológicas
3. Soy la Madre del Verdaderísimo Dios por quien se vive
4. La Virgen de Guadalupe es Madre de Dios
5. El Ayate como existencia luminosa a ser contemplada
6. El acontecimiento como recepción de la Palabra de Dios
7. La Virgen de Guadalupe como la mujer del Apocalipsis nos lleva a la esperanza
8. La Virgen de Guadalupe como el Magnificat nos lleva a sintonizar con la impaciencia divina
9. La Virgen de Guadalupe como a Isabel nos visita para confirmarnos como discípulos
10. Conclusión: la Casita Sagrada
11. Contexto

Ya lo dijimos. Nuestro origen es contradictorio. Surgimos de la violencia del desencuentro. Somos un país que no está integrado. Venimos de una historia con muchas fracturas. Las diferencias se evidencian en la falta de reconocimiento de unos y otros como incapacidad para mirar al otro desde el respeto y la admiración. Nos cuesta la empatía, como reconocimiento mutuo, como alto ejercicio del espíritu humano. Se nos dificulta la fraternidad. El orden social es un desorden. La política es una falta de honestidad con el otro y un grave atentado contra el bien común. La falta de reconocimiento la llevamos muy dentro y viene desde nuestro pasado remoto, cuando llegaron los españoles a América Latina, que ya venían de haber combatido a los moros en la península ibérica, y llegaron a un continente que se tornó oscuro y problemático para ellos, por lo que surge el rechazo violento del indígena y el deseo de sojuzgar. Surge el afán de conquista, con todas sus implicaciones injustas y crueles.

De por sí, el espíritu humano tiene una gran imperfección: no está nunca listo para abrirse al reconocimiento del otro en la sana alteridad que llevaría al mutuo reconocimiento, a la aceptación de la dignidad del otro, a la unificación de la conciencia propia y a la atención plena a la realidad, sin importar las diferencias.

Desde la primera hora de la evangelización en Mesoamérica esta imperfección se traduce en la incapacidad para acoger al otro como único, digno, aunque diferente. Los riesgos son evidentes en la historia: desprecio, explotación, racismo y las rupturas son profundas. Veámoslo:

* Cristóbal Colón no conoce al indígena y no lo ama, aunque descubre América, no descubre al indígena.
* Hernán Cortés conoce al indígena en forma refinada pero no lo ama.
* Fray Bartolomé de las Casas ama al indígena pero no lo conoce, idealizarlo es un forma de ahorrarse el esfuerzo por conocerlo.
* Los propios misioneros que se convirtieron en grandes etnógrafos conocen al indígena pero lo aman parcialmente porque condenan toda expresión religiosa como contaminada por el maligno y dudan de la conversión de los naturales. Les invade el pesimismo y alguno hasta justifica la conquista.

La evangelización está vinculada, en la ambigüedad, a los intereses políticos y económicos, reinando la más grave confusión. Las juntas de Valladolid en 1550 son síntoma de esta ambigüedad en las que se enfrentaron dos pensadores completamente opuestos: fray Bartolomé de las Casas y Juan Ginés de Sepúlveda. Éste último justifica la opresión practicada contra los indígenas en las llamadas encomiendas.

No faltaron grandes misioneros:

* Fray Andrés de Olmos, inaugurador y precursor principal de todos los caminos que llevan al corazón del indígena,
* Fray Toribio de Benavente (Motolinía),
* Fray Martín de la Coruña,
* Fray Francisco de las Navas y
* Fray Bernardino de Sahagún, entre otros; y,
* Diego Durán, dominico, traído a la Nueva España con cinco años de edad.
* Fray Jerónimo de Mendieta, de la segunda mitad del siglo XVI.

¡Impresionantes! La sensibilidad de estos etnógrafos los lleva a respetar y apreciar las lenguas de los indígenas, en particular el náhuatl, pero invariablemente les asusta la religiosidad, la condenan, la destruyen. Conocen para buscar destruir.

La realidad de los indígenas desafió tanto la comprensión que resultó problemático para el europeo lograr el reconocimiento de aquel otro que por parecer tan diferente les resultó sospechoso de no ser igual en dignidad.

La desconfianza hacia el indígena ocasionó la disolución de Mesoamérica: gobierno, instituciones, creencias, construcciones, cosmogonía, economía, presente, futuro, confianza, imagen de sí mismos, identidad. Todo quedó tan destruído. El pronóstico para la vida de los naturales fue desolador. Se perdieron las referencias. Se acabó la partitura. La conquista, instrumento de destrucción, deforma la conciencia española a tal grado, qué los españoles, incluidos los misioneros más preclaros, ven en la conquista, la mano de Dios para corregir a los indígenas a quienes consideran sumidos en la diabólica práctica de los sacrificios humanos.

Pero no solo consideran abominables los sacrificios, también el indígena en sí mismo, visto con desprecio, fue considerado, incapaz de una vida racional, autónoma y libre, por tanto dependiente y débil, como el niño que tiene que ser encomendado, y en realidad sometido y esclavizado bajo el sistema de las encomiendas.

La Virgen de Guadalupe supera asombrosamente las barreras que asustan a los misioneros y que les impiden acercarse a la cosmogonía indígena. Lo hace admirablemente, conjuntando dos actitudes de reconocimiento profundo,

* hacia la dignidad del indígena que había resultado problemática y
* mostrando la inocencia de Dios ante tanta barbarie.

La Virgen nos lleva a una verdadera imagen de Dios y nos lleva a una profunda aceptación del otro, diferente, pero igual en dignidad. Dios no es un conquistador, no quiere castigar, la Virgen no es una conquistadora.

1. Notas metodológicas

Contamos con el Nican Mopohua. Obra redactada en náhuatl por el Bachiller Luis Lazo de la Vega, arcipreste de la Basílica de Guadalupe, en 1649, 118 años después del acontecimiento en el Tepeyac en 1531. El contenido fue preservado gracias a la tradición oral que ayudó a la transmisión de las memorias de Juan Diego. Esta obra es imprescindible para la comprensión del mensaje, porque sin éste no tendríamos noticia sobre el origen del Ayate. El NM guarda la memoria de un milagro portentoso. Se trata de un instrumento documental prioritario para nuestra recepción del Mensaje de las Apariciones. Además nos ofrece algo insólito: la palabra hace hablar a la imagen. Imagen-palabra es un binomio poderoso para salvaguardar el querer de la Virgen, el querer de Dios. Nuestra metodología lo considera punto de partida valiosísimo.

Utilizamos la Versión en español de Mario Rojas y su versión en Náhuatl. Cuando leemos el Nican Mopohua (NM) estamos seguros de que se trata de una obra singular; es una narrativa que comunica una buena noticia, nos habla del amor de Dios que se filtra en la persona de la Virgen María de Guadalupe. Bendito documento. Hace que el ayate hable.

Dividimos el NM en treinta y siete secuencias o alientos para realizar un Análisis semántico–lingüístico. Este trabajo de análisis semántico–lingüístico me tomo un año completo, horas y horas de trabajo, y el resultado después de más de 1500 tarjetas con notas precisas, quedó en el capítulo III de este libro, en 37 secuencias.

La interpretación del NM no hubiera sido posible sin un análisis lingüístico porque, a pesar de no contar con el autor para interrogarlo sobre los significados de su obra, este análisis nos ayuda a encontrar los sentidos implícitos en el tejido de la obra, semánticos y lingüísticos, estructurales como si el autor nos explicara cómo eligió las palabras, porqué en ese orden, cuál es su sentido. Este análisis nos hizo explorar

1. El perfil sicológico de cada personaje
2. El perfil fenómenológico de cada símbolo;
3. La comparación entre campos semánticos parecidos,
4. Las metáforas y los símbolos que aparecen en la obra,
5. Los sustantivos, adjetivos y los verbos que el autor maneja
6. Cuáles adjetivos, sustantivos, y verbos predominan
7. Comprobar la característica de cada secuencia, ¿predomina el movimiento o la descripción de las escenas, los sentimientos o las acciones?

Este análisis busca reconocer el cuidadoso arreglo que el autor hizo de las palabras y de las oraciones, y nos permite imaginar como si él mismo pudiera explicarnos, el propósito de su obra y el plan que manejó, y desentrañar el sentido que emerge a lo largo de ella.

Establecemos un criterio importante para este análisis semántico-lingüístico una premisa metodológica pertinente. El NM como texto es de naturaleza histórica, poética, simbólica, teológica y espiritual que ofrece en su sintaxis, una visión cristiana, a partir de sentidos semánticos que provienen de narrativas originarias nahuas-toltecas.

En otras palabras, comprobamos que esta obra, no obstante manejar con dominio admirable la cultura y la mentalidad indígenas, está animada e inspirada por una visión que de suyo es cristiana. Dada esta estructura simbólica que aquí queremos presentar, fue posible llegar a la interpretación del NM, en su doble semántica cristiana y nahua/tolteca. El resultado de este análisis nos llevó a aproximarnos al Acontecimiento Guadalupano. ¡Bendita tradición oral que fue puesta por escrito en 1649, 118 años después de las apariciones!

Para reflexionar sobre la Tilma hicimos recorridos metodológicos que nos permitieron analizarla como texto y como icono con resultados interesantes. La Tilma es un texto y es un icono. Ambos caminos ofrecieron de manera independiente grandes aportaciones al sentido teológico del Mensaje del Tepeyac.

1. Soy la Madre del Verdaderísimo Dios por quién se vive:

La Virgen es canal del amor de Dios, porque ella es la Madre de Dios. Ella lo dice a modo de una presentación personal, y al decir que ella es Madre de Dios, está presentándose como la Madre Amor. La secuencia VIII me parece la más importante de todo el NM. Presenta a la Virgen María de Guadalupe como la Madre del Verdaderísimo Dios por quién se vive. Permítanme leerles del NM los siguientes números:

*25.* ***En seguida, con esto dialoga con él, le descubre su preciosa voluntad;***

*25. Niman ye ic quimononochilia, quimixpantilia in itlazotlanequiliztzin,*

*26.* ***le dice: “Sábelo, ten por cierto, hijo mío el más pequeño, que soy la perfecta siempre Virgen Santa María, Madre del verdaderísimo Dios por Quien se vive, el Creador de las Personas, el Dueño de la cercanía y de la inmediación, el Dueño del cielo, el Dueño de la tierra. Mucho quiero, mucho deseo que aquí me levanten mi casita sagrada,***

*26. quimolhuilia: “Maxicmatti, ma huel yuh ye in moyollo, noxocoyouh, ca nehuatl in nicenquizca cemicac Ichpochtli Sancta Maria, in Inantzin in huel nelli Teotl Dios, in Ipalnemohuani, in Teyocoyani, in Tloque Nahuaque, in Ilhuicahua, in Tlalticpaque. Huel nicnequi, cenca niquelehuia inic nican nechquechilizque noteocaltzin,*

*27.* ***en donde Lo mostraré, Lo ensalzaré al ponerlo de manifiesto:***

*27. in oncan nicnextiz, nicpantlazaz.*

*28.* ***Lo daré a las gentes en todo mi amor personal, en mi mirada compasiva, en mi auxilio, en mi salvación:***

*28. Nictemacaz in ixquich notetlazotlaliz, noteicnoitlaliz, in notepalehuiliz, in notemanahuiliz,*

*29.* ***Porque yo en verdad soy vuestra madre compasiva,***

*29. Ca nel nehuatl in namoicnohuacanantzin,*

*30.* ***tuya y de todos los hombres que en esta tierra estáis en uno.***

*30. in tehuatl ihuan in ixquichtin in ic nican tlalpan ancepantlaca,*

*31.* ***Y de las demás variadas estirpes de hombres, mis amadores, los que a mi clamen, los que me busquen, los que confíen en mí,***

*31. ihuan in occequin nepapantlaca, notetlazotlacahuan, in notech motzatzilia, in nechtemoa, in notech motemachilia,*

*32.* ***porque allí les escucharé su llanto, su tristeza, para remediar, para curar todas sus diferentes penas, sus miserias, sus dolores.***

*32. ca oncan niquincaquiliz in inchoquiz, in intlaocol, inic nicyectiliz nicpatiz in ixquich nepapan innetoliniliz, intonehuiz, inchichinaquiliz.*

Ella nos dice en el NM que ella que se apareció en la colina del Tepeyac es la Madre de Dios.[[1]](#footnote-2) Sin duda esta es una afirmación central en el NM, es central en el Corazón de la Virgen. Merece toda nuestra atención y reflexión. Nos invade una sensación de asombro, de agradecimiento, de admiración, nos invade la alegría, nos asomamos a la santidad de la Virgen, a la santidad de Dios. Había sucedido ya la primera epifanía luminosa cuando se avecina el encuentro y Juan Diego es preparado en un ambiente místico para que recoja su alma y llegue a la atención plena, y empiece en él la unificación en el amor, ahora sucede la segunda epifanía cuando la Virgen abre su corazón y muestra a Juan Diego quién es ella, y la persona que ella es está en relación con quién es Dios. Ella se presenta a partir de la relación que ella guarda con Dios; habla menos de ella misma. Ella es la Madre del “verdaderísimo Dios”, “Aquél por quien se vive”, “Creador de las personas”, “dueño de la cercanía”, y “de la inmediación”, “dueño del cielo” y “de la tierra”.

Usa la cosmogonía nahua-tolteca, con toda la fuerza de esta concepción, para llevarnos de la mano a la bendición de su maternidad. La cosmogonía nahua-tolteca le sirve para presentarse en relación a una teología cristiana. El centro de esta secuencia es Dios. La perspectiva es tolteca, la visión es profundamente cristiana. La Virgen tiene un deseo[[2]](#footnote-3), tiene una voluntad que es preciosa. Viene para mostrar la presencia de Dios. María es el puente y el arco iris, esa es la clave. Ella no es el mensaje. Ella transmite el mensaje.[[3]](#footnote-4)

El amor solo es amor cuando la persona que recibe el amor se vuelve ella misma reflejo del amor, para los demás:

Escucha, ponlo en tu corazón, Hijo mío el menor, que no es nada lo que te espantó, lo que te afligió; que no se perturbe tu rostro, tu corazón; no temas esta enfermedad ni ninguna otra enfermedad, ni cosa punzante, aflictiva. (NM 118)

¿No estoy aquí yo, que soy tu Madre? ¿No estás bajo mi sombra y resguardo? ¿No soy yo la fuente de tu alegría? ¿No estás en el hueco de mi manto, en el cruce de mis brazos? ¿Tienes necesidad de alguna otra cosa? (NM 119)

La “Piadosa Perfecta Virgen Venerable” Icnohuacacenquizcaichpochtzintli[[4]](#footnote-5). Se dispone anunciar que como Madre de Dios, ella es también Madre de Juan Diego. Es necesario concentrarse para guardar en el corazón todo lo que diga. Ya le había declarado que quería ser portavoz del amor de Dios en su amor de madre. Ahora quiere manifestarlo. Sin decir que Dios en su amor infinito está presente en su amor maternal, actuando, protegiendo, curando, salvando, ahora se presenta como una Madre que ama.

El amor que encontramos en el Tepeyac, es aquél en el que la Virgen y Juan Diego se encuentran de manera gradual, creciente, profunda, total. Del lado de la Virgen, este amor se hace gradualmente más explícito y maternal. El relato nos ayuda a ver sutilmente que en el amor maternal de María entramos en contacto con el amor infinito maternal de Dios.

1. La Virgen de Guadalupe es Madre de Dios

Nos adentramos en este gran misterio. El título Madre de Dios nos hace entrar en un universo de significado en el que tienen relevancia las apariciones de la Virgen de Guadalupe y en la comprensión de la acción profunda de Dios gracias a la mediación de La Guadalupana.

Este título, Madre de Dios, que nunca aparece en el Nuevo Testamento, nos transporta al Concilio de Éfeso (431), cuando contra Nestorio, usando una expresión de san Cirilo, la Iglesia declara, a María, Madre de Dios, Deipara, aquella que lleva a Dios, que en razón de una proximidad semántica acabó popularizándose como la Theotókos – Madre de Dios. De acuerdo con la concepción cristiana, María es la Madre de Jesucristo, es decir, de Aquél, que siendo el Verbo eterno, Hijo unigénito del Padre y de naturaleza divina, recibe del seno de María, por obra del Espíritu Santo, nuestra naturaleza humana.

El Acontecimiento del Tepeyac es en el continente americano, para la Iglesia universal una voz que evoca la afirmación hecha por el concilio de Éfeso para declarar que a través de la obediencia de María hemos recibido el don de Cristo Jesús, eternamente uno con el Padre en la divinidad, uno con nosotros en la humanidad desde la encarnación. El mundo de Guadalupe es como el mundo del concilio de Éfeso (431), un universo de significado teológico con fundamento en la Biblia. Recordamos las palabras del concilio de Éfeso:

Con efecto, no nació antes, de la santa Virgen un hombre cualquiera, sobre el cual después descendería el Verbo, sino que se dice que [éste], unido desde el útero materno, asumió el nacimiento carnal, apropiándose el nacimiento de su propia carne. … Por ello, [los santos Padres] no dudaron llamar a la santa Virgen de Deípara, no en el sentido de que la naturaleza del Verbo o su divinidad tengan origen de la santa Virgen, sino en el sentido de que, por haber recibido de ella el santo cuerpo dotado de alma racional al cual también estaba unido según la hipóstasis, el “Verbo se dice nacido según la carne. Dz 251”

La Virgen en este modo de hablar se reconoce en relación a la Encarnación. Su modo esencial de ser, su vocación por excelencia, es ser la Madre. Nos remite al centro del kerigma: Jesús es plena revelación del ser de Dios, en el modo humano más accesible posible, es camino verdad y vida, por ser uno con el Padre, uno con nosotros.

1. El ayate como existencia luminosa a ser contemplada

En la Tilma la Virgen María de Guadalupe aparece luminosa. Es reflejo del amor de Dios, imagen de su hijo Resucitado. Aparece revestida de la gloria del Hijo.

Vemos a una Mujer. Si nos moviéramos en la cosmogonía indígena solamente surgirian preguntas sin respuestas: ¿Quién es ella? ¿Una cihuapilli[[5]](#footnote-6)? ¿una reina? ¿una niña? ¿una señora? ¿una mujer del pueblo? ¿una mestiza?[[6]](#footnote-7) Algunas preguntas vienen del asombro: ¿Por qué está en el cielo? ¿Por qué está rodeada de tanta luz? ¿Cómo es que el sol la viste con su resplandor?

Desde las raíces bíblicas conocemos la identidad de esta mujer. Solo desde la Biblia tiene significado y desde estas referencias bíblicas, nos sitúa ante el hecho fundamental de la encarnación del Verbo y de la transmisión de la fe cristiana en suelo latinoamericano. Por las raíces bíblicas sabemos el nombre de la mujer en el ayate, María, de sobrenombre Guadalupe.

La Virgen de Guadalupe refleja la luz que emana de la Fuente de luz divina, por lo que ella muestra la gloria y el resplandor de Dios. En la imagen estamos en contacto con la luz que la envuelve.

En nuestro estudio buscamos en la noción bíblica de εικών que significa icono para describir mejor en sentido teológico el ayate de la Virgen de Guadalupe. Eικών, icono es aquella condición que hace al Hijo representar fielmente al Padre y es también la condición que hace a los glorificados en la resurrección adquirir una transfiguración en la identidad del Resucitado. El Verbo, siendo Hijo por naturaleza, es εικών, icono del Padre en la alteridad. Los resucitados son por gracia εικών, iconos del Señor Resucitado, pues han sido recreados para ser a su imagen, creaturas nuevas.

La Virgen María y los santos han recibido esta condición porque participan ya de la gloria de Dios. Son imagen de la gloria del Resucitado. Viven una existencia transformada, transfigurada, la plenitud de la existencia cristiana, los frutos de la redención, la salvación. La existencia de la Virgen es una existencia plena en Cristo, por lo que, ella es imagen de la vida de Cristo el Señor.

La Virgen María se convierte en un icono de la presencia resucitada del Salvador. Ella es imagen de Cristo. Es la mujer celeste que vive en su condición de mujer resucitada la identificación plena con el Viviente. La Virgen refleja en todo su ser la imagen de Cristo. Aquí ella no solo es la Madre, es la Mujer de Dios, la discípula, la mujer que vive plenamente en Cristo. En ella Cristo se hace presente, en todo su ser. Ella es espejo de su gloria. Con el icono de la Virgen de Guadalupe somos invitados a entrar en el mundo de María, como un universo lleno de significado, donde advertimos la presencia viva, maternal, activa de ella como mujer de Dios, como resucitada, imagen de Cristo. Este icono nos muestra un mundo que podemos habitar y en el que podemos reconocer nuestras más grandes aspiraciones, percibimos que hay una voluntad que gobierna todo y reconocemos la misericordia divina. En este mundo, más real que el mundo inmediato, podemos reconocer nuestra vocación a ser también como María, εικών iconos de la gloria de Dios en Cristo el Señor.

Vislumbramos en la Guadalupana el sentido pleno de la existencia, la meta de nuestra condición humana, la razón de nuestro ser, creados a imagen del Señor por naturaleza, para ser imagen de su ser en la gloria por gracia. La Virgen, como mujer celeste en la plenitud de la existencia en Cristo, nos acompaña en nuestra vocación. Somos εικών iconos del hombre terreno y también εικών iconos del hombre celeste, algún día podremos ser plenamente εικών iconos del hombre celeste. Somos llamados a la gloria, somos habitados por Dios, su santidad es nuestra vida. La Guadalupana es luz porque es correspondencia profunda con la voluntad de Dios, en la libertad que no se confunde ante el mal, no elige el mal como si fuera bien. Es libre. Vive la fe en profundidad. Ha asumido la vocación de vivir como discípula de Cristo por ser la mujer redimida.

El icono milagroso de la Virgen de Guadalupe es una mediación para descubrir este mundo con María, en el que somos invitados a habitar. El mundo de la gloria de Dios, el mundo de nuestra verdadera libertad, el mundo en el que estamos conectados, somos verdaderos, vivimos la empatía con el otro, buscamos la fraternidad, somos humanos. María con su feminidad, con su presencia maternal con su ternura, refleja especialmente para los más olvidados, esta predilección de la llamada divina a ser en el Hijo, herederos de su gloria en una existencia transfigurada.

El icono de la Virgen de Guadalupe es una vía para revelar a Dios, porque es imagen de la existencia plena transfigurada que la Virgen María ha recibido por los méritos de la redención en Cristo, y al mismo tiempo anuncia que nuestra propia vocación es reflejar esta gloria, contemplando en el presente al Resucitado, y participando plenamente en su ser en la existencia futura. Somos luz, en la correspondencia con el misterio de Dios en nosotros.

1. El acontecimiento del Tepeyac nos lleva a la importante recepción de la Palabra de Dios

El Ayate y el NM nos ofrecen grandes luces para recibir la palabra de Dios y de ella enriquecernos. Lo más preciado que tenemos en nuestra relación con Dios es la Palabra, porque ella instruye nuestro corazón y nuestra mente, para que estén en sintonía en la unidad, y ellos están en sintonía cuando nos descubrimos ante el horizonte de la fe, como peregrinos del misterio, habitados por la gracia, y dispuestos a vivir la voluntad de Dios. La palabra une corazón y cerebro, afecto y emoción, y razón y conocimiento. Nos hace posible vivir enamorados.

La Tilma Guadalupana y el NM nos remiten al Texto Bíblico. Son juntos como un puente de comunicación. La Tilma espera ser descifrada a la luz de la revelación y sólo desde el texto bíblico y del Magisterio nos ofrece toda su riqueza teológica.

Guadalupe es movimiento que va de la filosofía y cosmología religiosa indígenas a la fe en Cristo. Su significado sería incomprensible fuera de la revelación en Cristo, de la palabra de Dios y del papel central de Cristo en la realización de la voluntad salvífica del Padre y al mismo tiempo, del lugar que la providencia le concedió a María en este plan de la salvación. La Tilma y el NM perderían su significado por completo sin la referencia al mundo bíblico, aunque es cierto que su sentido se percibe desde la filosofía y cosmología religiosa indígenas porque ella es su legítima interlocutora.

En la imagen y en el NM encontramos elementos que nos llevan a la Palabra de Dios, al Apocalipsis c. 12, a la Visitación de María a Isabel y principalmente al Magníficat:

1. La Virgen de Guadalupe como la mujer del Apocalipsis nos lleva a la esperanza

Los elementos del Apocalipsis se repiten en la Virgen de Guadalupe. La Virgen puede evocar a la mujer del Apocalipsis:

• Una Mujer. A la vez Reina y Niña (Cihuapilli).

• Ambiente Místico. Esta Mujer está en el cielo, cerca del sol.

• Vestida de sol. El sol la reviste y la hace resplandecer.

• La luna bajo sus pies. Por encima de todos los poderes, por encima de la realidad cotidiana.

• Está para dar a luz. Lleva al hijo en sus entrañas, representa a la Iglesia que da a luz a los bautizados que siguen a Cristo en las pruebas.

• Vestida de flores. La Mujer es revestida por la divinidad: por el sol, por las flores, por las estrellas; ella se torna “una mano que Dios extiende a su pueblo”, a través de un amor que es eterno y se expresa en manera maternal. Dios se hace maternal en la Virgen de Guadalupe y se expresa en acciones misericordiosas.

Vista como la Mujer del Apocalipsis, la Guadalupana adquiere un significado profundo, puede ser a un tiempo Israel, la Iglesia y María, para referirnos a la cruz de Cristo como el lugar donde ocurre la victoria sobre las fuerzas del mal. En esta cruz se da el nacimiento que da vida y en ella sus descendientes participan del mismo itinerario: “del camino hacia la luz, a la sombra de su cruz”. Hay un nacimiento fundamental de la Iglesia, la glorificación de Cristo, y en éste se anuncia un nacimiento colectivo. Ambos nacimientos proceden de una Madre, una persona colectiva que puede simultáneamente ser una persona individual. En el presente de Dios está inserida nuestra historia de lucha para participar de la victoria de Cristo.

Como la Mujer del Apocalipsis, la Guadalupana nos conduce a la confianza en tiempos de catástrofe, con la seguridad de que la victoria de Cristo Jesús en la cruz es la resurrección. Esta victoria en Cristo conduce a la recuperación de la dignidad, refiguración, restauración.

La Virgen de Guadalupe es un camino siempre de vuelta al Evangelio, a la Palabra. Nos hace vivir, la oración, la piedad, la confianza, que son los elementos que configuran nuestra fe, en la plena sintonía de mente y corazón. El texto bíblico puede entonces operar toda su riqueza para configurarnos con la Cruz de Cristo, con su Resurrección, ayudando a acoger la experiencia de salvación y de la misericordia divina, que se hizo maternal en María.

La Virgen nos hace comprender que somos esperanza en el mundo, una luz en la oscuridad, una puerta abierta que surge ante la contradicción y la adversidad. Tú eres esperanza. Tú, tú y tu, nos hace un nosotros. Pero la esperanza en medio de la oscuridad eres tú.

1. La Virgen de Guadalupe como el Magnificat nos lleva a sintonizar con la impaciencia divina

El acontecimiento del Tepeyac nos lleva al Magnificat para leer la realidad en la que nos encontramos con los sentimientos de Dios. Afirmamos que el Magnificat es la principal referencia que aquél mundo desfigurado tenía para leerse a sí mismo y lo hace, gracias a aquella imagen venerable de Guadalupe y gracias al NM.

Se lee en el Magnificat, en cuanto es esperanza en la fidelidad del todopoderoso que se manifiesta como salvador, como santo, que no olvida el sufrimiento de su pueblo. Apunta para la solidaridad del Dios único, que se empeña en transformar el sufrimiento, es la refiguración del mundo después de la catástrofe, es la respuesta de Dios al mal histórico.

El Magnificat nos lleva a contemplar solo desde una experiencia orante de quien contempla las acciones de Dios en su propia vida y en la vida de todo el pueblo. María la mujer más orante de la historia. Toda experiencia orante pasa por diversas fases, de adoración, silencio, espera. El Magnificat sería un himno de acción de gracias, una oración de alabanza y un himno profético.

El Magnificat es un alternarse de agradecimientos por la gracia personalmente experimentada y la exaltación de las futuras acciones de Dios descritas en la forma del pasado, como si fueran ya acaecidas[[7]](#footnote-8). Se trata de alabanza por acciones salvíficas que comenzaron en el pasado pero que tendrán su cumplimiento en el futuro.

El Magnificat muestra a Dios trayendo a efecto dichas consecuencias. Dios actuará, como ya lo hizo en el pasado. En el Magnificat hay una revolución con consecuencias geo-políticas deliberada por Dios. Es una acción de recuperación, de restauración. Podemos decirlo con una palabra: hay una refiguración de aquello que perdió su equilibrio y que como catástrofe tuvo su epicentro.en el corazón humano. Se perdió la partitura entre las relaciones de convivencia pacífica entre los seres humanos. Jesús especifica que en el fondo de esa recuperación es definitivo escuchar la palabra de Dios, que recompone el orden corrompido. En el Magnificat el fundamento de esta recomposición es el poder de Dios dynatos (v. 49), que ya había sido anunciado por Gabriel, el ángel, a María (v.37) y realizado con el despliegue de la fuerza de su brazo (v. 51).

El Magnificat se levanta sobre el peligro histórico, real de construir un desorden humano sin salvación, donde las relaciones político-sociales no obedecen al plan divino. Ninguna revolución humana puede estar en grado de conseguir ese reverso. El remedio sólo puede ser divino y su alcance tiene que ser político-económico. La violencia de las relaciones económico-sociales es persistente y perversa y Dios no consiente tanto desorden. Actuó y actuará.

Vivimos en el engaño, por eso no sentimos unidad interior, paz con nosotros, armonía con el otro, luz en nuestro derredor. La oración de la Virgen nos permite sintonizar con el corazón de Dios, con sus sentimientos más profundos, con su voluntad más preciosa, y que es una voluntad revolucionaria. La Guadalupana es signo de la impaciencia divina que desafía la autosuficiencia humana.

Una gran luz aparece con el Magnificat, Dios no consiente el atropello causado por la conquista, como no consiente la desfiguración de sus proyectos por lo que actuará en el presente y en el futuro, para mudar el texto vigente en un nuevo texto de justicia.

Vemos la fuerza del Magnificat como expresión de la santidad divina que se hace eficaz en los avatares de la historia para hacerla resurgir del sinsentido de vivir sin tomar en cuenta la misericordia de Dios, revelada en Jesucristo. La Virgen de Guadalupe es portavoz de los sentimientos divinos de urgencia por restaurar la condición de los hijos de Dios, y conduce a la comunidad de apropiación que vive a la luz del Tepeyac, a reconocerse en el texto bíblico como el fundamento y origen de la fe en Cristo Jesús, el Salvador, que se vive en contextos siempre nuevos.

Esta impaciencia se convierte en una certeza en nosotros, no hay futuro sin el hermano, sin el pobre. Cuando ve un enfermo, un migrante, un encarcelado, nos dice Francisco, el Papa siempre se pregunta “porque él y no yo”. Esto lo lleva a afirmar:

... nuestro único futuro digno debe incluir a todos. Nuestra vida está ligada a la de los demás. No eso solo tiempo qué pasa, es encuentro. Tenemos necesidad del otro. No somos una isla, ... debemos sanar nuestras relaciones personales y sociales. Ese rencor dentro es un pedazo de guerra que llevamos dentro ... como sería bueno que con el avance tecnológico científico creciéramos en un orden más fraterno y justo ... solidaridad: respuesta libre que nace del corazón ... se requiere mucha creatividad ... no se trata de buscar apenas para tranquiliza la conciencia

1. La Virgen de Guadalupe como a Isabel nos visita para confirmarnos cómo discípulos

Con la Visita de María a Isabel estamos en un momento de exultación que nos prepara para escuchar dos afirmaciones fundamentales: Jesús como el Kyrios y María como la Madre del Señor y bienaventurada por haber creído. El relato fluye de modo que el encuentro se da con mucha celeridad y vehemencia. Hay una efusión profunda del Espíritu Santo que se manifestará a través de las palabras de Isabel para reconocer a Jesús como el fruto del vientre de María, la madre. También en esa efusión María es reconocida como discípula que acoge el misterio de Dios en Jesús desde la fe, antes de acogerlo como madre.

La Visitación de María nos lleva a descubrir desde la docilidad la llamada de Dios para vivir una vocación de discípulos de Jesús. Viene a nosotros y su amor se vuelve una mirada que nos hace exultar. Isabel es vista por María. Isabel recibe la alegría y el amor de María. Ella se descubre creyente.

No hay amor sin obediencia. Sin amor, si no me vuelvo amor, yo mismo, para los demás, no he recibido el amor. Es como beber agua para saciar la sed en una taza vacía.

El mensaje de las Apariciones nos invita a mirar el mundo, nuestra vida, nuestro futuro, con los ojos de la Virgen María. La Virgen de Guadalupe nos permite “ver la vida de nuevo” con ojos de discípulos de Cristo. En la narrativa del NM, la Virgen observa el rostro de Juan Diego (NM 14). Ella ve sin obstáculos, su mirada puede ver a cada uno, no sólo como a sus hijos, sino sobre todo como hijos e hijas de Dios y como discípulos y discípulas de Cristo[[8]](#footnote-9). Ella nos conoce y nos conduce a la obediencia.

Cada ser humano es visto por la Virgen sin condicionamientos. Ella nos ve en la luz. Su rostro y el nuestro relucen en el Tepeyac. La mirada de la Virgen es activa. Ver y actuar son la misma cosa. Su presencia se hace solidaria a través de la mirada.

Nictemacaz in ixquich notetlazotlaliz, noteicnoitlaliz, in notepalehuiliz, in notemanahuiliz – Lo daré a las gentes en todo mi amor personal, en mi mirada compasiva, en mi auxilio, en mi salvación. (NM 28)

La mirada transmite sobre todo el amor. Ser observado con amor es fuente de toda bendición. Es propio del amor ser difusivo. Ella quiere ser exponente del amor que está por encima de todo amor, el amor de Aquél que es el amor.

Es en el espejo del texto y en el espejo del icono que se puede ver la propia vida. El icono y el texto ayudan a ver la vida. Hay un reconocimiento que viene del otro en quien me veo y eso permite que me “vea de nuevo”, con nuevos ojos, me reconstruya. Esta es la refiguración. En la mirada de la Virgen me descubro seguidor, discípulo de Cristo, el Señor.

1. Conclusión: la Casita Sagrada

La Virgen de Guadalupe según la narrativa del NM anhela tener su casita sagrada donde podrá mostrar el amor de “Aquél por quien se vive”, allí lo hará presente, lo manifestaré, a todos los que allí se reúnan y eleven sus plegarias (NM 216).

Esta casita sagrada se convierte en el eje de todo el NM, en razón de que será un lugar de manifestación del querer divino, de la solicitud divina por todos los que padecen la calamidad de la desfiguración (NM 26.28.73.165.194.211).

En el amor de la Virgen recibimos el amor de Dios, en el amor pleno de Dios, podemos vivir una gran experiencia, en la atención plena, en la unión profunda de mente - corazón podemos ser de Dios, vivir para el otro, ser responsables, ser misericordiosos, ser críticos del orden vigente, ser luz.

La Virgen nos conduce a vivir apegados a la voluntad de Dios y habitados por el misterio, sin temor a la santidad, dispuestos a vivir la vida plena en Cristo. Nuestro corazón y nuestro cerebro se entrelazan para vivir la profunda unidad y la esperanza, la caridad y desde luego la fe.

¡Muchas gracias!

1. Madre, como sustantivo aparece en dos expresiones: Dios Inantzin que significa “Venerable Madre de Dios” y Nimonatzin que significa “tu Madre”, refiriendo la maternidad de María en relación a Juan Diego. Ibíd. Nota 122, p. 617. [↑](#footnote-ref-2)
2. Con los campos semánticos verbales, la Virgen se descubre en los verbos, revela el misterio, comparte, asegura. Sábelo, ten por cierto, son órdenes que dan seguridad, certeza. Son más peticiones que órdenes. Y después dice “soy”. Este “soy” es fundamental. Y su deseo, que está en relación con su preciosa voluntad, deseo que aquí me levanten. Aquí manifiesta un deseo con los verbos “deseo” y “levantar.” El verbo es levantar, relacionado al templo, al espacio. Y finalmente por quien se Vive, el Dios de la cosmogonía Tolteca. Es una afirmación rotunda. Ipalnemohuani. Qué poquitos verbos, quiero hacer notar que los sustantivos son 18, mientras tenemos 9 verbos, la mitad exactamente. Son más fuertes. Es que esto es una cosa impresionante. El énfasis está en los sustantivos, porque es una descripción de quién soy. De la descripción a la acción. Podemos ver la curva del ritmo. Está develando el misterio. Anotamos 9 campos semánticos verbales, en los siguientes conjuntos, palabra del cronista, identidad de la Virgen, órdenes de la Virgen, cosmogonía náhuatl y espacio. P. Pedro Alarcón Méndez SM. El amor de Jesús vivo en la Virgen de Guadalupe, nota 164, Ed. Palibrio, Bloomington, 2013, p. 623. [↑](#footnote-ref-3)
3. Con los campos semánticos adjetivales en esta secuencia el narrador se desborda. Nuevamente nos enfatiza que todo lo de la Virgen es grandeza, es precioso, es magnífico. Con la casita sagrada se refiere al deseo de la Virgen, y especifica el espacio. Usa el posesivo para hablar de Juan Diego: “Ten por cierto hijo mío”. Enfatiza la cosmogonía tolteca: “Verdaderísimo Dios por quien se vive”. Nos aproxima de la identidad de la Virgen: “Perfecta siempre Virgen María.” Todo está equilibrado. Los campos semánticos son Juan Diego, la Virgen, la Casita, la cosmogonía tolteca, el tiempo y la descripción que el autor hace de la preciosa voluntad. Los adjetivos son muy fuertes. Son como relámpagos que de repente iluminan el panorama, con su luz incandescente. Este es un momento culminante. Es un momento de revelación. El énfasis podría entonces estar tanto en los atributos de Dios y en la manera como ella se define a sí misma, como Madre de Dios, con un amor activo. La Fuerza está “ahí: quién es ella, quién es Dios. Siempre Virgen Madre de Dios es sorprendente también para personas europeas. Ibíd. Nota 163, p. 623. “itlazotlanequiliztzin – “preciosa voluntad”; in motlanequiliz, in motlaelehuiliz – “tu voluntad, tu deseo”; in nocializ, in notlanequiliz – “mi querer, mi voluntad”. El difrasismo náhuatl aparece “constantemente para hablar del deseo, propósito de la Virgen: A veces es con “querer-voluntad” y con “voluntad-deseo” y muchas otras veces con “aliento-palabra”. Al principio se califica esta voluntad como “preciosa” (NM 25). Ibíd, referencia 28, p. 582. [↑](#footnote-ref-4)
4. “En esta secuencia Ichpochtli, aparece 1 vez en una variante nueva e impronunciable, complicada, Icnohuacacenquizcaichpochtzintli. Tratase de la expresión Auh in oyuhquimocaquiti itlatol in Juan Diego quimonanquili in Icnohuacacenquizcaichpochtzintli que Mario Rojas nos da como “En cuanto oyó las razones de Juan Diego, le respondió la Piadosa Perfecta Virgen”. Icnohuacacenquizcaichpochtzintli es la combinación de varios adjetivos “piadosa-perfecta-Virgen-venerable. [↑](#footnote-ref-5)
5. Cihuapilli – Tiene un significado doble y simultáneo que viene de su composición etimológica, pues tratase de un sustantivo compuesto: Cíhuatl – mujer y pilli – hijo-a. Así, su significado es simultáneamente niña, muchachita, hija y Dama, Noble, Señora, Reina. Para un mexicano, toda niña era reina y toda reina era niña. Cf. GUERRERO, El Nican Mopohua, 62. [↑](#footnote-ref-6)
6. Mestizaje significa mucho más que la mezcla biológica. En términos sociológicos indicaría la integración económica, social, lingüística y cósmica de aquellos que son indígenas y en razón de ello diferentes. Cf. B. MELIA, Mundo Guaraní, Nos preguntamos por eso, ¿existe realmente el mestizo o es una ficción de las clasificaciones? [↑](#footnote-ref-7)
7. H. SCHÜRMANN, Il Vangelo di Luca: 1ª parte, Testo greco e traduzione. Commento ai capp. 1,1-9,50. Brescia: Paideia, 1983, 173. [↑](#footnote-ref-8)
8. En su análisis sobre la Virgen de Guadalupe, Henrique Cristiano José Matos, dice que los ojos de Guadalupe son un magnífico misterio, “de la presencia, de la mirada, del cara a cara de la Virgen en aquél instante”, lo que nos lleva a reconocer dice él, que la Señora “allí vería, allí tendría su mirada para los pobres”. Henrique Cristiano José MATOS, No movimento da misericórdia, Belo Horizonte: O Lutador, 1996, 142. [↑](#footnote-ref-9)